

ECLESIASTÉS

O EL PREDICADOR

1 alabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusa-
2 lén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vani-
3 dad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho
4 tiene el hombre de todo su trabajo con que se afa-
5 na debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la
6 tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se
7 apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira
8 hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus
9 giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el
10 mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven
11 para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo
12 que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni
13 el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es
14 lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo
15 debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto
16 es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay
17 memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá
18 habrá memoria en los que serán después. Yo el Predicador
fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir
y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del
cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres,
para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen
debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de
espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no
puede contarse. Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo
me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los
que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido
mucho sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer
la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos;
conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la
mucho sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia,
añade dolor.

Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y **2**
gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la **2**
risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse **3**
en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi
corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver
cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocu-
paran debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí **4**
mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me **5**
hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.
Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque don- **6**
de crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos **7**
nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de
ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.
Me amontoné también plata y oro, y tesorospreciados de reyes **8**
y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites
de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de
música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los **9**
que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé
conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que **10**
desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi
corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda
mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis **11**
manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo
era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del
sol. Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los des- **12**
varíos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que
venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. Y **13**
he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a
las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el ne- **14**
cio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo
suceso acontecerá al uno como al otro. Entonces dije yo en mi **15**
corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí.
¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más
sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.
Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; **16**
pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también
morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, **17**
porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa;

18 por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo
aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el
19 cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y
¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo
mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol
20 mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a
desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que
me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabidu-
21 ría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con
rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca
22 trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. Por-
que ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga
23 de su corazón, con que se afana debajo del sol? Porque to-
dos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun
24 de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No
hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su
alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de
25 la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará,
26 mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da
sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de re-
coger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También
esto es vanidad y aflicción de espíritu.

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del
2 cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiem-
3 po de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de
matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edi-
4 ficar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar,
5 y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de
juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de
6 abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de
7 guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo
8 de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de
amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de
9 paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se
10 afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de
11 los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso
en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin
que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios

desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay 12
para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;
y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, 13
y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo 14
que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni
de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él
teman los hombres. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de 15
ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. Vi más debajo del 16
sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia,
allí iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío 17
juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se
quiere y para todo lo que se hace. Dije en mi corazón: Es 18
así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los
pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las
bestias. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y 19
lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren
los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen
todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es
vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, 20
y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu 21
de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del
animal desciende abajo a la tierra? Así, pues, he visto que 22
no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo,
porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea
lo que ha de ser después de él?

Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del 4
sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien
los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores,
y para ellos no había consolador. Y alabé yo a los finados, 2
los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven
todavía. Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha 3
sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se
hacen. He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia 4
de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo.
También esto es vanidad y aflicción de espíritu. El necio cru- 5
za sus manos y come su misma carne. Más vale un puño lleno 6
con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción
de espíritu. Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. 7

8 Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni herma-
no; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus
riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi
9 alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. Me-
jores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay
del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente;
12 mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere
contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se
13 rompe pronto. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey
14 viejo y necio que no admite consejos; porque de la cárcel salió
15 para reinar, aunque en su reino nació pobre. Vi a todos los
que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor,
16 que estará en lugar de aquél. No tenía fin la muchedumbre
del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después
tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y
aflicción de espíritu.

5 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate
más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque
2 no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu
corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque
Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas
3 tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño,
4 y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a
Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se
5 complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es
6 que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes
que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que
fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu
7 voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los
sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras;
8 mas tú, teme a Dios. Si opresión de pobres y perversión de
derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles
de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más
9 alto está sobre ellos. Además, el provecho de la tierra es para
10 todos; el rey mismo está sujeto a los campos. El que ama el
dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no

sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los 11
bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien,
pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el 12
sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico
no le deja dormir la abundancia. Hay un mal doloroso que 13
he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños
para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a 14
los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. Como 15
salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose
tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su
mano. Éste también es un gran mal, que como vino, así haya 16
de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? Además 17
de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con
mucho afán y dolor y miseria. He aquí, pues, el bien que yo 18
he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien
de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los
días de su vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte.
Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, 19
y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su
parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no 20
se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará
de alegría el corazón.

Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común **6**
entre los hombres: El del hombre a quien Dios da riquezas y 2
bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea;
pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo dis-
frutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso. Aunque 3
el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los
días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del
bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo
es mejor que él. Porque éste en vano viene, y a las tinieblas 4
va, y con tinieblas su nombre es cubierto. Además, no ha vis- 5
to el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.
Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, 6
¿no van todos al mismo lugar? Todo el trabajo del hombre 7
es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. Porque 8
¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el po-
bre que supo caminar entre los vivos? Más vale vista de ojos 9

que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de
10 espíritu. Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nom-
bre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con
11 Aquel que es más poderoso que él. Ciertamente las muchas
palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, to-
dos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como
sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después
de él debajo del sol?

7 Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el
2 día de la muerte que el día del nacimiento. Mejor es ir a la
casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es
el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su
3 corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza
4 del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios
está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en
5 la casa en que hay alegría. Mejor es oír la reprensión del
6 sabio que la canción de los necios. Porque la risa del necio es
como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también
7 esto es vanidad. Ciertamente la opresión hace entontecer al
8 sabio, y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin del
negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el
9 altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte;
10 porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas:
¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores
que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven
12 el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas
13 la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. Mira la
obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad
considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el
15 hombre nada halle después de él. Todo esto he visto en los
días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay
16 impío que por su maldad alarga sus días. No seas demasiado
justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?
17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de
18 morir antes de tu tiempo? Bueno es que tomes esto, y también

de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo. La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad. Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque. Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces. Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error. Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso. He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé. He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará. Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio. Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee. Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para mal

10 suyo. Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto
11 también es vanidad. Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está
12 en ellos dispuesto para hacer el mal. Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante
13 su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme
14 delante de la presencia de Dios. Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. Por
tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo
16 del sol. Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien
17 ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

9 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo
2 saben los hombres; todo está delante de ellos. Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que
3 jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida;
4 y después de esto se van a los muertos. Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro
5 vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han

de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos. También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras. Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre

5 hará cesar grandes ofensas. Hay un mal que he visto debajo
6 del sol, a manera de error emanado del príncipe: la necedad
está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados
7 en lugar bajo. Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban
8 como siervos sobre la tierra. El que hiciere hoyo caerá en él; y
9 al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. Quien corta
piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra.
10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que
añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa
11 para dirigir. Si muerde la serpiente antes de ser encantada,
12 de nada sirve el encantador. Las palabras de la boca del sabio
son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia
13 ruina. El principio de las palabras de su boca es necedad; y el
14 fin de su charla, nocivo desvarío. El necio multiplica palabras,
aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber
15 lo que después de él será? El trabajo de los necios los fatiga;
16 porque no saben por dónde ir a la ciudad. ¡Ay de ti, tierra,
cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de
17 mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo
de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus
18 fuerzas y no para beber! Por la pereza se cae la techumbre,
19 y por la flojedad de las manos se llueve la casa. Por el placer
se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero
20 sirve para todo. Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey,
ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las
aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber
la palabra.

11 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días
2 lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el
3 mal que vendrá sobre la tierra. Si las nubes fueren llenas de
agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur,
4 o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El
que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes,
5 no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o
cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así
6 ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por la
mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu
mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si

lo uno y lo otro es igualmente bueno. Suave ciertamente es 7
la luz, y agradable a los ojos ver el sol; pero aunque un hom- 8
bre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse
sin embargo, que los días de las tinieblas serán muchos. Todo
cuanto viene es vanidad. Alégrate, joven, en tu juventud, y 9
tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda
en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sa-
be, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quitá, pues, 10
de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la
adolescencia y la juventud son vanidad.

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes **12**
que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales di-
gas: No tengo en ellos contentamiento; antes que se oscurezca 2
el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes
tras la lluvia; cuando temblarán los guardas de la casa, y se 3
encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque
han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las venta-
nas; y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido 4
de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las
hijas del canto serán abatidas; cuando también temerán de 5
lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el al-
mendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito;
porque el hombre va a su morada eterna, y los endechedores
andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata 6
se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quie-
bre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el 7
polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios
que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es 8
vanidad. Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más 9
enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar,
y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar 10
palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.
Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos 11
hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas
por un Pastor. Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. 12
No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga
de la carne. El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a 13
Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del

-
- 14 hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.